

Nueva Sociedad Nro. 143 Mayo - Junio 1996, pp. 62-83.

# Mexamerica o la dialéctica entre macro y micro-regionalización

**John Saxe-Fernández**

**John Saxe-Fernández:** profesor de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, actualmente coordinador del Seminario de Teoría del Desarrollo del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

**Nota:** Agradezco el apoyo de D. G. A. P. A.-UNAM al proyecto sobre «La geoeconomía y la geopolítica del capital» que se realiza desde el Seminario de Teoría del Desarrollo del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM y el Centro de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Ciencias Políticas, UNAM.

## **Resumen:**

**Conviene analizar el plan de contingencia para enfrentar la crisis mexicana de fines de 1994 en el contexto de los procesos de macro y micro-regionalización en desarrollo, tanto en las áreas fronterizas con EEUU como en todo el territorio de México. Estos procesos son funcionales a la evolución territorial estadounidense y a la necesidad de expansión de su control sobre la infraestructura y materias primas mexicanas. La región fronteriza ya posee un perfil propio de mixtura y dominación; una mezcla cultural que es casi lo único que frena las tendencias anexionistas expresadas en EEUU.**

Fue un error histórico haber suscrito con Estados Unidos, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial el «paquete de rescate», aceptando un plan de choque que profundiza las condiciones que han llevado al país a ser víctima de un ciclo perverso de deterioro de los fundamentos materiales y jurisdiccionales del proyecto nacional y que, dada nuestra situación «geopolítica» y la tradición expansionista de EEUU, puede tener consecuencias de largo alcance. En el contexto de las tendencias estimuladas por la «globalización neoliberal»<sup>1</sup> que han caracterizado hasta ahora a la llamada posguerra fría, el juego de fuerzas hacia la «macro-regionalización» como a la «micro-regionalización» puede inducir a una fragmentación de la «jurisdiccionalidad territorial» de la Federación Mexicana.

---

<sup>1</sup> Cf. Pablo González Casanova: «Globalidad, neoliberalismo y democracia», Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades - UNAM, México, 1995; Arthur MacEwan: Globalization and Stagnation, Serie Mundo Actual, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades - UNAM, México, 1994.

Aunque muchos de los presupuestos de algunos enfoques sobre este fenómeno necesitan revisarse con cuidado<sup>2</sup>, existe suficiente consenso analítico sobre el tipo de «globalización» que experimentamos, en cuanto a que profundiza la inequidad dentro y entre las naciones, mientras que los lineamientos programáticos que la acompañan, como la desregulación, la liberalización comercial unilateral, la reducción acelerada de la inversión pública y del gasto social, y el predominio del capital financiero, han profundizado la tendencia recesiva e incluso depresiva en el caso mexicano a raíz de la última «negociación» que se hizo de la macro-crisis que estalló en diciembre de 1994.

### **Polarización y fisuras**

Desde la ciencia política, Pablo González Casanova y Robert Cox han planteado algunos de los parámetros centrales para establecer una estrecha relación entre polarización social, mecanismos de incautación del patrimonio nacional y «micro-regionalización». Al discutir tal y como se observa el fenómeno en países deudores del Tercer Mundo como México, González Casanova advierte que «...la liberalización de la economía, la desregulación del sector financiero, la privatización y desnacionalización de riquezas naturales, de empresas bancarias, industriales, agrícolas y ganaderas y de antiguos servicios públicos como ferrocarriles, electricidad, teléfonos, correos, agua potable, escuelas, hospitales, todas esas medidas de privatización, desnacionalización, integración y globalización, coincidieron con una nueva política de disminución del gasto público para equilibrar el presupuesto, y para dedicar al pago del servicio de la deuda lo que antes se destinaba a salud, educación y desarrollo, con lo que se redujeron los ingresos indirectos de buena parte de la población, en especial de los asalariados»<sup>3</sup>.

La situación así sintetizada ha empeorado como resultado de la última «negociación», aumentando la polarización y la frustración socioeconómica a niveles insostenibles. Las condiciones en las que se encontraba el país *antes* de esta crisis fue sintetizada en el V Informe Anual sobre Desarrollo Humano, publicado por las Naciones Unidas. Los datos contenidos allí registran las consecuencias de doce años de «neoliberalismo». Ubicado en el grupo de

---

<sup>2</sup> Me refiero por ejemplo al trabajo de Robert Cox: «Global Perestroika» en R. Milliband y L. Panitch (comps.): *New World Order? Socialist Register 1992*, Merlin Press, Londres, 1992, pp. 26-43. Cox parece asumir la existencia de una estructura económica global que «de alguna manera» opera sobre el sistema de relaciones internacionales de poder, de cuya acción surge una «nueva estructura política» donde el viejo concepto wesfaliano de un sistema de estados soberanos ya no permite lograr una descripción adecuada de la política mundial. El problema con algunos de sus supuestos centrales estriba en el carácter vago que el autor otorga a esas fuerzas de accionar aparentemente irreversible. Cox no plantea las especificidades sobre el tipo de «relaciones» de poder que se dan y consecuentemente parece cancelar toda posibilidad de praxis, en principio porque no localiza adecuadamente el terreno para ejercerla. Sin embargo sus propuestas en torno a los efectos de «macro-regionalización» y «micro-regionalización» del actual esquema de «globalización neoliberal», que denomina «Global Perestroika», son pertinentes y constituyen una propuesta que requiere mayor profundización empírica.

<sup>3</sup> Ob. cit., p. 12.

naciones «con problemas extremos de disparidad social», dice la síntesis, México «comparte esos riesgos con otros países en desarrollo como Brasil, Sudáfrica, Nigeria y la India, que tienen condiciones similares a las que llevaron a la insurrección armada en Chiapas en enero pasado»<sup>4</sup>. Cabe destacar que, desde 1993, los analistas de la ONU habían advertido sobre la situación explosiva de Chiapas y las amenazas a la «seguridad». En todo caso, la metodología utilizada para determinar las bases de dicha «seguridad» amenazada tienen que ver menos con el poderío militar «que con la integración social, la salud pública, la educación y los derechos de las minorías». En estos renglones el fracaso neoliberal es patente<sup>5</sup>.

Los costos y peligros del programa de privatizaciones, de la hiper-concentración de la riqueza y del «fundamentalismo neoliberal» en boga en los altos círculos oficiales preocupaba desde mediados de 1994 incluso a conocidos ex-banqueros. Manuel Espinosa Yglesias, por ejemplo, señaló su inquietud sobre el futuro del país indicando que «el gobierno del presidente Salinas, en aras de lograr el mejor precio, vendió las empresas paraestatales a los grandes grupos, de manera que las personas elegidas manejan la economía del país». Según el ex-banquero, ello ha provocado que «la disparidad económica que ya existía entre ricos y pobres, aumente a una velocidad alarmante» añadiendo que esta situación «no es deseable en ninguna sociedad», no sólo porque hace al individuo perder su significado, sino también porque «la formación de estos grandes grupos evita la entrada de más competidores en la economía»<sup>6</sup>. La concentración de la riqueza y la polarización acicatean las fisuras existentes en lo étnico, lo regional y lo económico, polarizando el conflicto de clase.

El deterioro ya era alarmante y representaba una amenaza a la «seguridad humana» en el país. Como bien lo expresan los técnicos de las Naciones Unidas, «en última instancia, seguridad humana significa un niño que no llegó a morir, una enfermedad que no se propagó, un empleo que no fue eliminado, una tensión étnica que no degeneró en violencia, un disidente que no fue silenciado». En cada uno de estos indicadores los resultados de doce años de neoliberalismo ya mostraban consecuencias devastadoras antes que imprudentemente se decidiera aplicar un programa de choque todavía más severo, con el que sólo se está añadiendo gasolina a un tanque que empezó a explotar el 1º de año en 1994. La globalización neoliberal se expresa, por ejemplo, en una caída del PIB en 1995 del 6,9%, y en el primer trimestre de 1996 de 3,5% (según el Avance de Información Económica y Empleo del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (-INEGI)). Mientras en los últimos doce años el poder adquisitivo del salario perdió 65%, en los primeros cuatro meses de 1995 fue del 20%; un peso de hace 14 años apenas puede comprar 19 centavos en la actualidad. La Comisión Nacional

---

<sup>4</sup> *Excelsior*, 2/6/94, p. 10A.

<sup>5</sup> Cf. John Saxe-Fernández: «The Chiapas Insurrection: Consequences for México and the United States» en *International Journal of Politics, Culture and Society* 8/2, invierno 1994-1995, pp 325-342.

<sup>6</sup> Citado en John Saxe-Fernández: «Continuismo: camino a desintegrarnos» en *Excelsior*, 7/6/94, pp. 7A-8A.

de los Salarios Mínimos acepta un deterioro real de 81 % acumulado entre 1980 y 1994. Entre 1970 y 1982 la relación de los salarios frente al producto nacional era del orden de 37, 1 %, bajando a 25,5% durante 1988-94, y con la continuidad de la estrategia fondomonetarista podría llegar al 20% del PIB<sup>7</sup>. Entre 1982 y 1994, de las 12 millones de plazas que debieron haberse creado, la globalización neoliberal sólo pudo generar 2,4 millones de empleos remunerados. Por primera vez en la historia económica de México, las personas cuyos ingresos regulares provienen de la economía subterránea superan en número, desde el primer bimestre de 1995, a quienes se desempeñan dentro del sector formal –según datos del INEGI, difundidos a finales de abril de 1995<sup>8</sup>. El proceso de pauperización inducida por la globalización neoliberal, es decir, por el plan de choque impuesto por el gobierno de Zedillo de acuerdo a lo pactado con EEUU y el FMI-BM se agudiza. Según cálculos de Elvia Gutiérrez, «sólo cuatro de cada diez mexicanos integrantes de la población económicamente activa disponen a la fecha de ingresos fijos, en tanto que los seis restantes son subsidiados por los asalariados dentro de una dinámica que tiende a agudizarse»<sup>9</sup>.

Como la apertura externa y el tipo de cambio antiinflacionario «no fueron acompañadas de políticas industriales, de créditos a largo plazo, ni bajas tasas de interés para impulsar la modernización de la esfera productiva necesaria para hacer frente a la competencia desleal configurada»<sup>10</sup>, el aparato productivo enfrenta la crisis profundamente debilitado –de suerte tal que se contempla la desarticulación total de las cadenas productivas y la caída abrupta del consumo interno, lo que crearía condiciones de profunda desestabilización sociopolítica. Para 1995 se calculaba conservadoramente que quedarían desempleados alrededor 2 millones de trabajadores «tanto por la ola de despidos (500.000 en el primer bimestre) como por la demanda natural agregada a la fuerza laboral»<sup>11</sup>. Clemente Ruiz Durán ha llamado la atención sobre una de las más álgidas contradicciones contenidas en el paquete económico pactado al indicar que, además de tener un muy elevado costo social, «no apoya el aparato productivo sino que se centra en cumplir el pago de la deuda pública haciendo uso de líneas financieras internacionales que sólo provocan mayor endeudamiento y acentúan nuestra dependencia del exterior»<sup>12</sup>. Según fuentes de la Secretaría de Hacienda mexicana, en los primeros tres meses de 1995 se amortizaron pasivos del sector

<sup>7</sup> Cf. Luis Acevedo Pesquera: «Los sindicatos desamparan a sector laboral» en *El Financiero*, 3/4/95, p. 36.

<sup>8</sup> Elvia Gutiérrez: «Rebasa la economía subterránea al sector formal. Más desempleo» en *El Financiero*, 19/4/95.

<sup>9</sup> *Ibid.*

<sup>10</sup> Según lo ha advertido el economista Arturo Huerta: «Ideas acerca de una crisis anunciada» en *Excelsior*, sección A, 17/1/95. «Los resultados se manifiestan en el gran crecimiento de importaciones: de 12 mil millones de dólares en 1987, pasaron a 48 mmdd en 1992 y 50 mmdd en 1993. Así, la economía pasó de un superávit comercial externo en 1987 de 8,700 mild, a un déficit de 19 mmdd en 1993 y 24 mmdd en 1994, *ibid.*

<sup>11</sup> Cálculos de Clemente Ruiz Durán, catedrático e investigador de la División de Posgrado de la Facultad de Economía de la UNAM, proporcionados a Arturo Gómez Salgado: «Dos millones de mexicanos al desempleo durante el año» en *El Financiero*, 3/4/95, p. 45.

<sup>12</sup> Cit. por Gómez Salgado.

público con el exterior por 15.600 millones de dólares, de los cuales 11.000 millones provinieron del «paquete de apoyo externo» y los restantes 4.600 «de la misma economía», lo que en criterio del secretario de Hacienda, «explica en buena medida la magnitud de la depreciación cambiaria y refleja la intensidad del ajuste que se está llevando a cabo»<sup>13</sup>.

De nueva cuenta presenciamos, como en los años previos a los grandes traumas históricos que desembocaron a lo largo del siglo XX en cruentas guerras civiles, raciales, regionales y globales, que el sistema económico globalizado padece de demencia precoz, con la especulación financiera desatada a expensas del capital productivo, y la profundización de masivos desequilibrios propios de una economía global articulada sobre metas cortoplacistas que marginan anualmente a decenas de millones de personas del circuito económico. En México, EEUU y Canadá, países firmantes del TLCAN, aumentaron considerablemente las inequidades sociales como resultado de las políticas de libre mercado. La concentración de la riqueza ha sido tan profunda como irracional. Las evaluaciones del TLCAN avanzadas por investigadores universitarios<sup>14</sup> señalan un cuadro difícil y socialmente frustrante como resultado de este tipo de integración. Cabe señalar que los estudios fueron realizados antes del estallido de la burbuja especulativa del «mercado emergente» mexicano. El tipo de integración promovida ha dañado a los trabajadores, al medio ambiente y ha lanzado también a millones de finqueros y campesinos mexicanos a la economía informal, al desempleo y a la frontera norte, acicateando en EEUU una ola de racismo y de legislación represiva «antimexicana» sin precedentes por el grado de militarización que la ha acompañado. Los efectos del neoliberalismo, excesivamente perjudiciales para la población y la planta productiva mexicanas, también se extienden al país del norte: «Una integración económica que desdeña a tal grado las consecuencias sociales y ambientales tiende a profundizar la crisis social del continente». En generación de empleo, distribución de la riqueza, acuerdos laborales y ambientales, agricultura, inmigración y trato a la mujer y a la gente de color, los resultados del TLCAN son negativos y regresivos<sup>15</sup>. El bajo crecimiento del empleo registrado necesita atención. Estudios de Barkin indican que aunque en la última década las empresas estadounidenses que operan en México han logrado enormes ganancias y aumento de sus exportaciones, la gran mayoría de las empresas exportadoras no son mexicanas. «El libre comercio y el TLCAN han auspiciado un tipo de inversión que está desplazando a las firmas locales mexicanas y consecuentemente también al empleo. En la industria juguetera, por ejemplo, 206

<sup>13</sup> Roberto González Amador: «Cuadro pesimista a corto plazo: Ortiz» en *La Jornada*, 4/4/95, p.44.

<sup>14</sup> Cf. Sarah Anderson et al.: *NAFTA's First Year. Lessons for the Hemisphere*, Institute for Policy Studies, Center for Urban Economic Development, Universidad de Illinois, Chicago, 1994.

<sup>15</sup> Los apologistas del Tratado planteaban que con éste se generaría suficiente empleo en México como para reducir la inmigración a EEUU. Pero los datos indican que en la primera mitad de 1994 el número de trabajadores mexicanos registrados en las listas de empleo había crecido sólo 0,7% de acuerdo con el IMSS. Es decir, se generaron 84.000 nuevas plazas anuales. Existe tanta incertidumbre y manipulación en el manejo de las estadísticas, que los cálculos sobre desempleo en México oscilan entre el 3%, que se maneja oficialmente, hasta un 25% calculado por la OECD a mediados de 1994. Sin embargo, ya antes del estallido de la crisis de fines de 1994 el problema era muy grave.

de las 293 firmas mexicanas del ramo han cerrado en los últimos cuatro años ... hoy las firmas mexicanas controlan sólo el 25% de esa industria. De la misma manera, las firmas mexicanas del vestido, textiles y metalmecánicas han sufrido una reducción por encima del 25%. El impacto de esta caída ha sido devastador para el empleo. Mientras se crearon 600.000 nuevas plazas en manufacturas durante la última década, se perdió un número similar debido a este tipo de reestructuración»<sup>16</sup>.

Los movimientos migratorios derivados de la «modernización» agropecuaria del último sexenio han de incluirse en estos balances, pues según cálculos oficiales las modificaciones constitucionales al artículo 27 y la modernización y privatización del ejido y la apertura al mercado de granos a las importaciones estadounidenses, colocaron a más de 13 millones de campesinos en una situación insostenible y los forzaron a migrar hacia las ciudades o hacia EEUU, lo cual ya a fines de 1994 era una verdadera bomba de tiempo social y política, pues añadía una enorme presión al mercado laboral urbano y lanzaba los salarios todavía más a la baja, a la par que aumentaba la lucha por la limitada cantidad de plazas disponibles. Más aún, como se indica en estas investigaciones, una parte importante de los empleos creados en México están en las maquiladoras, famosas por sus bajos salarios y las pésimas condiciones de seguridad y salud que ofrecen a los trabajadores. Después de advertir que ninguno de los dólares se están contratando servirán alentar la inversión productiva, una economista mexicana sostenía que «...después de un periodo en qué se ha desmantelado el patrimonio nacional, expropiado más del 60% del poder adquisitivo a los trabajadores, encarecido el crédito para la inversión productiva, y descuidado la política industrial, ¿qué país puede recibir un paquete como el que se dictó unilateralmente?»<sup>17</sup>.

La demencia precoz, entendida como una condición de deterioro mental y de una sustancial disminución del nivel intelectual de un individuo, ha sido utilizada metafóricamente en la historia del pensamiento económico como nos lo recuerda Vidich<sup>18</sup>. Por ejemplo Thorstein Veblen, pocos años antes de la Primera Guerra Mundial, recurrió al término para caracterizar precisamente las implicaciones de la globalización monetaria, los sistemas bancarios desregulados y la especulación desatada. Una relación no regulada entre especulación monetaria y comercio internacional, recuerda Vidich, tiende a generar guerras comerciales y finalmente lanzar a los países hacia la búsqueda de soluciones militares para resolver sus conflictos internos e internacionales. Observarnos en México y en el resto de América del Norte una vuelta a la irracionalidad económica y política que tan devastadoras consecuencias tuvo en Europa durante este siglo. Clinton y Zedillo parecen embarcados en esta «demencia precoz» que, para salvar a la especulación financiera e importantes firmas de Wall Street, se está alentando una espiral, como ha sostenido Church<sup>19</sup> capaz de llevarnos «hacia el fondo, hasta

<sup>16</sup> Barkin, cit. en Anderson: ob cit.

<sup>17</sup> Rosalbina Garavito en *Excelsior*, 14/3/95, p. 8A.

<sup>18</sup> En «Teoría social y económica en nuestros días» en *Problemas del Desarrollo*, 1995.

<sup>19</sup> En la revista *Time*, publicado por *Excelsior*, 2/3/95, p. 7F.

generar una explosión social y política que se escucharía en todo el planeta». La irracionalidad y lo absurdo del plan de choque zedillista fueron descritos así: «Con el fin de evitar una severa depresión mexicana con elevado desempleo, inestabilidad social, enorme pérdida de empleos estadounidenses que dependen de las ventas de exportación y una creciente oleada de inmigrantes ilegales que ingresen a EEUU, las dos naciones han adoptado un plan que casi seguramente llevará a... (¿adivine qué?): a una recesión mexicana con creciente desocupación laboral, tensiones sociales, pérdida de empleos estadounidenses y mayor emigración ilegal hacia el norte»<sup>20</sup>.

Alrededor de la fragmentación sociopolítica y la polarización que conllevan los aumentos del desempleo y del subempleo y la marginación, como resultado del sacrificio del aparato productivo, se gestan enormes desequilibrios regionales dentro del país que ameritan una atención especial, porque incluso parecen fomentar una proliferación de «soberanías» que, según autores como Cox, inducen tanto a una «macro-regionalización» como a una «micro-regionalización».

### **Macro-regionalización y micro-regionalización**

Es importante señalar, que el TLCAN es una formalización de las principales decisiones tomadas desde 1982 por las autoridades mexicanas para seguir estrictamente la estrategia económica del FMI/BM, sobre la cual se apoya el futuro económico y político de México en materia de comercio exterior e inversiones foráneas. La larga presión histórica para incorporar los estados norteros de México a EEUU es ahora más que una «integración silenciosa», frase que usan los científicos sociales mexicanos y estadounidenses para describir los crecientes vínculos económicos, sociales, culturales e industriales creados a través de los años como parte de la interacción normal de intereses californianos, texanos y de otros estados sureños de EEUU con la economía y la sociedad norteros de México: «una microrregión pobre» desde el punto de vista de EEUU, pero «una microrregión rica» en el contexto de la economía central mexicana.

A la integración silenciosa tenemos que agregar ahora intentos más sistemáticos de «desvincular» el norte de México del resto del país, y no sólo en el aspecto económico, sino también culturalmente e incluso en términos de reformas administrativas, tales como las patrocinadas por el Banco Mundial en 37 municipalidades mexicanas que lindan con EEUU. La idea es la «reestructuración» de su «administración municipal mexicana» siguiendo el patrón de funcionamiento de los condados estadounidenses típico<sup>21</sup>.

El impacto del TLCAN (el esquema «macrorregional» diseñado por EEUU para los norteamericanos) en diferentes «microrregiones» mexicanas, incluyendo la parte

---

<sup>20</sup> *Ibíd.*

<sup>21</sup> John Saxe Fernández: «La doctrina de las áreas económicas amplias: su relevancia para México» en Javier Delgado y Diana Villareal (eds.): *Cambios territoriales en México*, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, 1991, pp. 23-41.

norte, es digno de atención. Los estudios sobre la regionalización económica de México tienen una larga tradición que abarca desde las propuestas presentadas por Humboldt en 1811 hasta la investigación y cartografía contemporáneas del Instituto de Geografía de la UNAM<sup>22</sup>. En un estudio reciente, Gutiérrez Vidal<sup>23</sup> utiliza el enfoque regional del Programa Nacional de Desarrollo (1990-1994) para examinar diferentes factores en nueve segmentos del país. A los fines de este trabajo, reagrupé esos segmentos en tres microrregiones principales (siguiendo la terminología de Cox):

1) *México septentrional* (también conocido en EEUU como la mitad mexicana de «Mex-América»), que comprende Baja California, Baja California Sur, Sonora, Sinaloa, Chihuahua, Coahuila, Durango, Nuevo León y Tamaulipas; 2) *México central* que incluye Aguascalientes, Zacatecas, San Luis Potosí, Guanajuato, Querétaro, Nayarit, Jalisco, Colima, Michoacán, el Distrito Federal, el Estado de México, Hidalgo, Puebla, Morelos y Tlaxcala; 3) *México centro-meridional* con Veracruz, Tabasco, Guerrero, Oaxaca, Chiapas, Yucatán, Campeche y Quintana Roo.

Gutiérrez presenta un análisis comparativo de los «factores competitivos» regionales (ante el TLCAN), que incluye cuestiones tales como urbanización, migración, alfabetismo, escolaridad, participación económica, relaciones laborales, empleo industrial, empleo fabril especializado, dimensión de las fábricas, costos laborales, productividad, demanda internacional, intensidad tecnológica y exportaciones. Este análisis indica que México septentrional está más adelantado que México central, y mucho más adelantado que México centro-meridional, en virtualmente todos los asuntos mencionados. La fuerza del norte se deriva de la estructura industrial y de la especialización manufacturera, al igual que de otros factores asociados con las tendencias urbano-demográficas, a lo cual tenemos que añadir la disponibilidad y capacitación de la fuerza de trabajo.

---

<sup>22</sup> Los mejores estudios y mapas disponibles en México son los compilados y publicados por el Instituto de Geografía, UNAM, en su Atlas Nacional de México 1990, bajo la consultoría de Josefina Morales, María Teresa Sánchez-Salazar y Luis Fuentes Aguilar. Conforme a esta fuente, Humboldt basó su regionalización socioeconómica en la división de las provincias e intendencias mexicanas existentes en 1804 y en aspectos naturales tales como zona templada y zona tórrida. En 1930. N. Bassols, V. Lombardo Toledano y Antonio Caso, de la UNAM, realizaron un estudio de regionalización para conocer la condición de los ejidos. La Dirección General de Estadísticas publicó una «Zonificación para fines estadísticos» 1930-1960, y entre 1933 y 1937 «se realizaron estudios para dividir el país en 'zonas' y 'regiones' económicas». En 1959 el Ministerio de Economía Nacional presentó un estudio sobre «Regiones económicas naturales y zonas de concentración económica» con una delimitación de «regiones naturales» donde se estudiaba el comportamiento de la población y las principales actividades económicas. Los primeros mapas de división regional por estados y municipalidades se publicaron en 1961, y para 1965 se habían delineado grandes regiones; v. Angel Bassols Batalla: *Zonificación para fines de planeación socio-económica (regiones reales)*, S.P., México, 1965; e Instituto de Geografía: ob. cit., VI. 14.1, 1990.

<sup>23</sup> Manuel Gutiérrez Vidal: «América del Norte: las regiones de México ante el TLC» en *Revista de Comercio Exterior* 44/11, 11-1994, pp. 1008-1014.



Con respecto a la proporción de población urbana, a excepción de Zacatecas (45,8% de población urbana) el grado de población urbana es «alto» y «moderadamente alto» en las regiones septentrional y central. Los estados con mayor proporción de población urbana son Nuevo León (92%) y el Distrito Federal, el cual ocupa el primer lugar con una población urbana del 99,7%. La de Baja California es del 90,9%. El grado de densidad demográfica urbana de las zonas septentrional y central contrasta con el de México centro-meridional, particularmente en Tabasco (49,7% de población urbana), Veracruz y Oaxaca (39,5%) y Chiapas (40,4%)<sup>24</sup>.

Como la urbanización y la industrialización son procesos estrechamente relacionados, la región norte, seguida por la región central, muestra la mayor concentración en ambos casos, en agudo contraste con la centromeridional. Los datos sobre las tendencias migratorias indican que México septentrional ocupa el primer lugar debido a su capacidad para absorber migración; a continuación viene México central. La información señala también que México centro-meridional expelle, antes que absorber población<sup>25</sup>. Esto lleva a Gutiérrez a observar que los estados norteños de México «...van a estar en mejor posición para encarar y aprovechar los retos y oportunidades del TLCAN»<sup>26</sup>. A continuación vienen los de la región central, mientras que la región centro-meridional va a estar en la mayor desventaja.

Un patrón similar se encuentra en las tasas de alfabetismo, teniendo en cuenta que, según las fuentes oficiales, el 87,6% de la población mexicana sabe leer y escribir. Las región norte y la centro norte tienen tasas de alfabetismo iguales o superiores al promedio nacional. Las tasas más elevadas se encuentran en el norte<sup>27</sup> y en México central, en agudo contraste con los estados centro-meridionales<sup>28</sup>. La información disponible indica las mismas tendencias en la capacitación de la población y la educación secundaria.

El patrón regional que se observó en la proporción de población activa en las así llamadas «relaciones laborales capitalistas», es decir, como empleadores y empleados, obreros o trabajadores, está en las cercanías del 70% en el norte, el

<sup>24</sup> Datos de Gutiérrez Vidal: ob. cit., p. 1008.

<sup>25</sup> La información que utilizó Gutiérrez indica claramente que la región norte tiene los mayores niveles de migración. Tal como lo señala, «Baja California y Baja California Sur tienen una migración positiva neta de 40 y 23 respectivamente y Nuevo León de 16,2. Después viene el Estado de México y Morelos con 34 y 18,2 respectivamente, lo cual compensa las tasas negativas de Hidalgo, el Distrito Federal y Quintana Roo. Sin embargo, estados como Zacatecas y San Luis Potosí tienen tasas de migración negativas (-33,8 en el I<sup>er</sup> caso y -17,8 en el segundo). La tasa de Oaxaca es -17,6 y la de Guerrero -15,2.

<sup>26</sup> *Ibíd.*, p. 1009.

<sup>27</sup> Coahuila tiene un 94,5% de alfabetismo, Nuevo León 95,4%, Baja California 95,3%, Baja California Sur 94,6%, y en la parte central, el Distrito Federal tiene una tasa de alfabetismo de 96%, la más alta del país.

<sup>28</sup> Guerrero tiene una tasa de alfabetismo del 73,2%, Oaxaca 72,5% y Chiapas un 70%.

60% en México central y por debajo del 45% en la región centro-meridional<sup>29</sup>. En 1990, el 23,4% del total de la población trabajadora de México trabajaba en el sector primario (agricultura, minería, actividades extractivas) y el 29% en el sector secundario (manufacturas, industria). Se presume que las regiones que tienen la mayor proporción de población empleada en el sector industrial manufacturero o sector secundario están en una mejor posición para beneficiarse del TLCAN, y en este caso nuevamente el norte tiene una clara ventaja, México central tiene una posición moderada y el sur está en seria desventaja<sup>30</sup>. Gutiérrez señala que el norte (y más exactamente el territorio a lo largo de los 322 kilómetros de frontera con EEUU) y la sección central o industrial de México (básicamente la inmensa área megalopolitana de Ciudad de México y adyacencias, que incluye el Estado de México y otros centros industriales) tienen más ventajas para beneficiarse del TLCAN. De esa forma las actuales tendencias de «macro-regionalización» en Norteamérica están profundizando a tal punto las divisiones regionales en México, que «esa (tendencia) podría conducir a un mayor desarrollo de ciertas zonas, las cuales derivarán mayores beneficios de la integración económica en detrimento de las regiones menos desarrolladas del país... Si eso es así, las disparidades regionales van a aumentar»<sup>31</sup>.

Aunque importante para cualquier consideración de los impactos de la macro-regionalización impulsada por el TLCAN y sus programas económico afines sobre la dinámica de micro-regionalización que observamos en México, al apoyarse en un enfoque economicista el estudio de Gutiérrez omite el contexto histórico, cultural, «geopolítico» y geográfico (espacio), que es necesario paracaptar todo el significado de los procesos involucrados. La noción de «organización del espacio», como un instrumento necesario para examinar la forma en que se desarrolla el proceso económico histórico, cómo se traduce en espacio y la forma en que expande, estructura y reestructura el «espacio»

<sup>29</sup> Información del Censo General de Población y Vivienda para 1990 indica que tres subregiones que componen México septentrional tienen la siguiente participación económica (lo que significa la proporción de población económicamente activa en relación con el total de población trabajadora): el noroeste 45,9%; el norte 43,7%; el nordeste 45,2%. La proporción de población que se desempeña como empleador, empleado u obrero es de 62,5%, 67,1 % y 74,6% respectivamente. Las cifras para las subregiones de México Central son, para la participación económica: centro-noche 40,5%; occidente 42,2%; centro 44,0%. La proporción de la población ocupada en relaciones capitalistas, como se describen arriba, es de 55,9%, 56,2% y 67,8% respectivamente. Las cifras para la subregión de México Centro-Meridional son, para la participación económica: el Golfo 41,7%; Pacífico-sur 40,1%; peninsular 44,0%. (El promedio nacional es, por lo tanto, 43,0%). La proporción de población ocupada en relaciones capitalistas, como se describió anteriormente: 47,1%, 31,8 % y 58,3% respectivamente. El promedio nacional es de 59,7%. Información compilada por Gutiérrez, op. cit., pág. 1010.

<sup>30</sup> Datos del Censo General de Población y Vivienda 1990 ofrecen la siguiente relación de las subregiones que agrupé en tres regiones principales: México septentrional: porcentaje de la población ocupada en el sector primario, secundario y terciario: noroeste: primario 24,5%, secundario 24,9%, terciario 50,6%; norte: 18,3%,35,8% y 45,9%; noreste: 10,6%,37,6% y 5 1,8%; México central: norte-centro: 26,5%, 32,6% y 40,9%; oeste: 24,1%,28,9% y 46,9%; centro: 12,9%, 31,6% y 55,6%; México Centro-Meridional: Golfo: 40%, 21,8% y 38,2%; Pacífico-sur: 52,2%,15% y 32,8%; peninsular: 27,8%,22,2% y 50% (ibíd.).

<sup>31</sup> Gutiérrez: ob. cit., p. 1014.

geográfico hasta la organización actual del territorio, es particularmente pertinente cuando se examina el norte de México<sup>32</sup>. Este aspecto ha adquirido una importancia vital, pues en la nueva fase de privatizaciones han sido ofrecidas en subasta a los inversionistas extranjeros empresas públicas que, como los ferrocarriles, puertos, aeropuertos, la petrolera estatal (Pemex) y la compañía de electricidad, afectan todo el territorio del país con sus funciones cotidianas normales. Además, en el norte de México –o «Mexamérica»–, el TLCAN acentúa enormemente la secular orientación urbano-regional al exterior. Unos años antes que se discutiera siquiera el TLCAN, Mario Herrera Ramos, destacado experto en planificación urbana, hizo notar el fracaso de diferentes programas nacionales de desarrollo que no lograron promover una mayor integración de México septentrional a la economía nacional: «...una estrategia nacional de desarrollo basada en el comercio exterior significa una mayor integración internacional, y eso sugiere que la región de la frontera norte, como zona exportadora neta y con todas las ventajas de ubicuidad para esas actividades, incrementará su integración 'al exterior' (es decir, a EEUU). Si anteriormente no era posible integrarla al resto de la economía nacional, ahora va a ser más difícil. De hecho es probable que el resultado sea exactamente lo contrario, es decir, una mayor integración del resto de la economía nacional a la región de la frontera norte»<sup>33</sup>.

Las tres macrorregiones identificadas usualmente como bloques en formación, en Europa, Asia y en el hemisferio occidental, han sido definidas primordialmente en términos económicos<sup>34</sup>, pero los aspectos políticos y culturales son igualmente importantes ya que, como ilustra COX<sup>35</sup>, «...la Comunidad Europea, por ejemplo, plantea enormes dilemas a Suiza, cuyas elites empresariales perciben su futuro bienestar económico vinculado con la integración a la CE, pero muchos otros sectores, incluyendo otros grupos empresariales, deploran la pérdida de control local en el que se ha fundamentado la democracia suiza. Por otra parte, la población en Cataluña, Lombardía o Escocia ven en la CE una garantía para lograr en el futuro mayor autonomía o independencia en relación con los Estados soberanos de los que ahora forman parte. Y no ha habido partidarios más fervientes del TLCAN que los *independentistes* de Quebec. La globalización estimula la macro-regionalización, la que, a su vez, estimula la microregionalización»<sup>36</sup>.

Alrededor de esta temática Cox desarrolla una línea argumental empíricamente bien respaldada. Por ejemplo, para las microrregiones relativamente ricas, la

<sup>32</sup> Sobre las formas específicas en que el desarrollo de los ferrocarriles mexicanos organizó tradicionalmente el territorio, Y. Ana García: *Los ferrocarriles y la organización del espacio económico en México*, Instituto de Investigaciones Geográficas, UNAM, 1984.

<sup>33</sup> Mario Herrera Ramos: «La integración como objetivo de los Planes de Desarrollo de la frontera norte» en Gustavo Garza (ed.): *Una década de planeación urbano-regional en México, 1978-1987*, El Colegio de México, 1988, pp. 426-427.

<sup>34</sup> Un excelente trabajo sobre esta temática es presentado por Arturo Guillén Romo: «Bloques regionales y globalización de la economía mundial» en *Revista Economía. Teoría y Práctica* N° 3. Universidad Autónoma Metropolitana; 1994. pp. 7-24.

<sup>35</sup> R. Cox: ob. cit.

<sup>36</sup> *Ibíd.*, p. 34.

autonomía o la independencia significa mantener y ampliar su control sobre sus recursos y recuerda cómo la separatista Liga de la Lombardía desearía resguardar las riquezas M norte resistiéndose a su redistribución por la vía fiscal hacia el sur de Italia. La micro-regionalización de las secciones, provincias o estados con mayores ingresos o dotaciones en recursos naturales o desarrollo económico, tiene sus contrapartes en las regiones más pobres. De nuevo Cox: «El micro-regionalismo en las áreas pobres es un instrumento no sólo para afirmar las identidades culturales sino también para exigir retribuciones al nivel macrorregional a cambio de mantener la estabilidad política y el 'buen' comportamiento económico. La temática en torno a la redistribución se eleva desde el nivel del Estado soberano al nivel macrorregional, mientras que la forma en que se redistribuye la riqueza tiende a descentralizarse en el nivel microrregional»<sup>37</sup>. La observación es pertinente y su aplicabilidad a la situación mexicana igualmente relevante si se recuerda la rebelión de los alcaldes de los municipios colindantes con EEUU en torno a la instalación de casetas de cobro retando la jurisdiccionalidad federal. El plan de choque, con sus aumentos impositivos fungió como un catalítico «micro-regionalizador» de las inequidades fiscales que han caracterizado la relación de la Federación con los estados y municipios por décadas. Otro de los resultados del plan fondomonetarista, que incluyó un aumento del 50% en la tasa del IVA, en circunstancias de enorme deterioro del ingreso popular y de las economías de los estados y municipios de la Federación, ya se manifestó en una propuesta típica de los procesos de micro-regionalización planteados por Cox, cuando el Congreso local de Chiapas decidió incluir en la agenda para un período extraordinario una iniciativa de ley en la que se solicitaría al Gobierno Federal que ese estado «...se considere 'zona fronteriza', como Baja California, Baja California Sur y Quintana Roo para que los chiapanecos reciban el beneficio de pagar 10 por ciento del IVA». Los desequilibrios que por décadas han caracterizado las relaciones fiscales de los estados con la Federación afloran ahora como una de las consecuencias del «paquete de rescate» que en este caso actúa como inductor de una «redefinición» del federalismo, que podría resolverse fortaleciéndolo, o hacerlo en dirección desintegradora. Un documento de la Coalición de Organizaciones Ciudadanas de Chiapas sobre la relación del estado con la Federación señala, de manera puntual y bien articulada, genuinas demandas ante la virtual «agresión» de la política económica diseñada en sus criterios fundamentales por entes externos y que se articula con la Federación por medio del Ejecutivo, haciendo notar que «Chiapas aporta al producto interno bruto de la nación el 1,4%, es decir, alrededor de 5.000 millones de dólares anuales por concepto de generación de energía eléctrica, extracción de gas y de petróleo, explotación agropecuaria y servicios, entre otros renglones»<sup>38</sup>. Luego se añade «del 100% de recursos que Chiapas aporta al PIB, la Federación sólo le regresa el 17% para apuntalar el desarrollo del estado; esto, de entrada, es una relación no equitativa y lacerante para una población con añejas carencias»<sup>39</sup>.

---

<sup>37</sup> *Ibíd.*, p. 35.

<sup>38</sup> Jesús Aranda: «Pedirán que se considere a Chiapas zona fronteriza» en *La Jornada*, 7/4/95, p.9.

<sup>39</sup> *Ibíd.*

A lo largo del período neoliberal se han debilitado y desmantelado los instrumentos que, fungían como «colchones» para proteger en cierta medida la estabilidad social frente a los efectos de desestabilizaciones naturales o inducidas. De ahí que a la propuesta de Cox sobre la macroregionalización y micro-regionalización, habría que agregar las reflexiones de González Casanova en el sentido de que «la desregulación o 'liberalización' ocurre cuando la trama de las estructuras nacionales, internacionales y transnacionales de la dependencia da prioridad a las transnacionales y se apoya en los Estados hegemónicos, para aumentar su propia fuerza con la del poderío central, mientras aprovecha o fomenta las luchas étnicas y otras divisiones de los Estados dependientes, para reinar en la sociedad periférica...»<sup>40</sup>. Las repercusiones y expresiones locales de la estrategia promovida por el «neoliberalismo» requieren, para su cabal dilucidación, de un enfoque interdisciplinario donde convivan variables económicas, políticas, militares, sociales, antropológicas y jurídicas. No se trata de preferencias teóricas: el enfoque científico es interdisciplinario porque la realidad también lo es. Que en el FMI/BM el impacto y la influencia de EEUU sea prominente, si no determinante, nos lleva a suponer que una política promotora objetivamente de todos los precipitantes de guerra interna como la polarización social extrema, el desempleo y subempleo, la desestabilización sociopolítica y el continuo deterioro de la planta productiva nacional –pública y privada–, y que además impone topes salariales, libera precios y aumenta el endeudamiento del país es, de algún modo, funcional a los grandes intereses geoeconómicos y geopolíticos que se articulan por medio de la política exterior de ese país.

### **Neoliberalismo: mecanismo de incautación**

A lo largo de doce años se desplegó en México, y desde aquí hacia el resto de América Latina y el Caribe, una versión triunfalista de los éxitos macroeconómicos tales como las bajas tasas de inflación, el saneamiento de las finanzas públicas, un tipo de cambio estable aunado a un déficit de la balanza de pagos. Como lo indica Ortiz Wadgymar<sup>41</sup>, todo esto se tradujo en lo que los inversionistas nacionales y extranjeros, que en momento alguno dejaron de alabar a Salinas de Gortari, llamaron «confianza». Pero el FMI, el BM y el gobierno de EEUU, según información oficial, conocían los graves riesgos que conllevaba la sobrevaluación y el nivelar el enorme déficit de cuenta corriente con capitales golondrinas. Lo interesante del caso es que se cuidaron de mantener intacta la «versión oficial y triunfalista» del salinismo sobre lo que realmente ocurría en el país.

Existen dos elementos básicos del «modelo» recientemente rescatados por Carlos Vilas<sup>42</sup> «1) un atraso del tipo de cambio respecto del índice de precios y anclaje a través de una banda de flotación que se actualiza periódicamente y que anuncia el

<sup>40</sup> Ob. cit., p. 17.

<sup>41</sup> En *Política Económica de México, 1982-1995*, Nuestro Tiempo, 1994.

<sup>42</sup> Carlos Vilas: «La crisis mexicana» en *Realidad Económica* N° 129, Buenos Aires, 1-1995; se trata de un artículo preciso implacablemente apegado a cifras y datos.

ritmo futuro del deslice; y 2) una fuerte dependencia de financiamientos externos de corto plazo». El atraso del tipo de cambio «genera divisas baratas para pagar la deuda externa junto con la amplia eliminación de restricciones a las importaciones, permite controlar la inflación interna con un nivel de precios a la baja sin recurrir a mecanismos extraeconómicos». Como bien lo saben los responsables de aplicar este modelo, el crecimiento de las importaciones y la discriminación cambiaria contra las exportaciones generan crecientes y eventualmente inmanejables déficits comerciales y de pagos.

Este es un «mecanismo financiero» que cíclicamente desemboca en una incautación del patrimonio nacional público y privado. Los dos ejes centrales del mecanismo residen, primero, en el acuerdo de las autoridades locales en cambiar papeles de deuda por activos, una proeza antinacional de dimensiones históricas perpetrada por De la Madrid desde 1982, y segundo, la libre salida de capitales con un tipo de cambio previamente anunciado. «A mediados de 1994, recuerda Vilas, «casi dos tercios del movimiento del mercado de valores públicos y privados correspondía a inversores externos: 20% de los fondos de pensión de EEUU estaban colocados en la Bolsa Mexicana de Valores. En tales condiciones la deuda interna deviene deuda externa», –y de paso, añado, México lo sacrifica todo, para «rescatar» la masiva especulación realizada con esos fondos de pensión, un imperativo político para la reelección de Clinton.

La causalidad perversa así generada es parte fundamental del proceso hemisférico de «macro-regionalización neo-monroísta» que se basa en el traspaso de la propiedad de los principales activos y de los sectores estratégicos a favor de las empresas transnacionales, ahora con el agravante de que el micro, pequeño y mediano empresariado nacional es llevado a la quiebra mientras las empresas de mayor envergadura son paulatinamente sometidas a procesos de «fusión estratégica» quedando como socias menores del capital transnacional. Todo el modelo se sostiene en el síndrome «del barril sin fondo» que actúa como la fuerza dinamizante del proceso de incautación de activos. De nuevo Vilas: «El esquema desacelera el crecimiento y genera profundos desequilibrios externos cuyo cierre demanda profundizar más aún el modelo; a su turno esto agrava los desequilibrios en un movimiento de causalidad perversa en niveles decrecientes de actividad y creciente de endeudamiento ... la demanda de financiamiento externo crece a medida en que el modelo se desenvuelve. A inicios de 1993 altos funcionarios estimaron que la continuidad del esquema durante el siguiente decenio requeriría un ingreso medio anual de 15.000 millones de dólares. Un año después las proyecciones se reajustaron a 20.000 millones por año. El modelo resulta así un enorme barril sin fondo»<sup>43</sup>. ¿Quién no recuerda, en este contexto, los 22.000 millones de dólares que componían el «fondo de contingencia» producto de la «desincorporación» de poco más de mil empresas públicas, incluyendo los bancos? Mientras que la continuación y profundización de los parámetros centrales del modelo fueron ya reafirmados por el gobierno de Zedillo al pactar el «paquete de rescate», de paso el alto empresariado estadounidense recibió, como

---

<sup>43</sup> C. Vilas: ob. cit.

parte de los efectos del «barril sin fondo» la hipoteca de la codiciada reserva petrolera mexicana y la apertura en áreas como las telecomunicaciones, puertos, ferrocarriles, electricidad y petroquímica básica, actividades esenciales para la «continentalización» de la economía y los intereses estratégicos de EEUU. Este proceso de macro-regionalización también implica la continua ampliación de la «Jurisdiccionalidad» estadounidense sobre más áreas de actividad económica y eventualmente territorial de México. Es por ello que ahora se auspicia otra «reforma del Estado» mientras preocupa que instituciones ultraconservadoras dedicadas a la promoción del interés empresarial estadounidense, como la Heritage Foundation, que alientan la privatización total de Pemex, intervengan en la organización de seminarios encaminados a la promoción de un «nuevo federalismo globalizado» en México. ¿Se intenta acaso proporcionar a los estados fronterizos del norte de México los argumentos para una «incorporación» a EEUU sin llegar a ser una «anexión formal»? Después de que se sacrifiquen ante el insaciable altar del «barril sin fondo» tanto a la Comisión Federal de Electricidad, las carreteras, ferrocarriles, puertos y aeropuertos, correos y telégrafos, los yacimientos de minerales radiactivos, las telecomunicaciones y Pemex, serían pocos los activos que quedarían por subastar, excepto el territorio mismo; y en vista de ello el «paquete de rescate» incluye cláusulas que someten a Pemex y a la reserva petrolera a la jurisdiccionalidad de las leyes «federales» de EEUU.

Tanto el TLCAN como el paquete de rescate y su plan de choque son mecanismos de «seguridad nacional», encaminados a desbaratar los impedimentos jurisdiccionales del Estado mexicano al acceso irrestricto de la inversión estadounidense en la reservas e industria petroleras mexicanas, empezando por la petroquímica básica (reclasificada ya como «secundaria»)<sup>44</sup>. Es conveniente clarificar la estrecha relación que siempre ha existido en EEUU entre las necesidades «gocioeconómicas» de sus grandes corporaciones y su estructura «geopolítica». El TLCAN, al dar un trato preferencial a EEUU y Canadá, discrimina a terceros, y esto es especialmente importante en materia de inversión extranjera, pues para Washington constituye la piedra angular de su «gocioeconomía hemisférica» para la posguerra fría. Dicha estrategia «se ejecuta por medio de la inversión y se aplica a todas las esferas de la política exterior, es decir, desde la seguridad militar hasta el medio ambiente, pero los asuntos económicos conducen el proceso. La estrategia se fundamenta primordialmente en el sector privado y de manera particular en las corporaciones multinacionales»<sup>45</sup>. Washington ni está desmantelando al Estado –como sí se lo exige a México, al menos «adelgazándolo» no sólo en términos de recursos disponibles al sector público y su inversión, sino también en términos de jurisdiccionalidad– y mucho menos actúa bajo los parámetros de la «economía de mercado». Históricamente, siempre utilizó los subsidios e instrumentos estatales, incluyendo los policiaco-militares y de inteligencia, en la promoción de sus empresas, en estrecha simbiosis con la

<sup>44</sup> Sobre este aspecto, cf. John Saxe-Femández: «Aspectos político-militares inmersos en la integración de América del Norte» en Benito Rey Romay (comp.): *La integración comercial de México a Estados Unidos y Canadá*, Siglo XXI, 1992 (especialmente el Poscriptum).

<sup>45</sup> *Fortune*, 26/7/93, p. 123.

seguridad nacional. «El libre comercio», decía Bismarck, «es la doctrina favorita de la potencia dominante, temerosa de que otras naciones sigan su ejemplo»; y EEUU, en su relación con México y el resto de hemisferio, no es la excepción. Para cumplir con algunos objetivos geoeconómicos y geopolíticos fundamentales al proceso de macro-regionalización de la América del Norte, ya se procedió con un «ajuste» de lo que en marzo de 1995 Ernesto Zedillo calificó, ante cientos de directores de diarios estadounidenses en Dallas, como las «estructuras anquilosadas» que todavía existen en el aparato normativo mexicano, que interfieren con el fluido curso de los negocios extranjeros en territorio nacional. La Ley de Inversión Extranjera ofrece una apertura sin precedentes al capital foráneo, que podrá participar en la construcción de ductos para transportar hidrocarburos, en la minería, el transporte terrestre y en la perforación de pozos petroleros, en la construcción de obras de terminales aéreas, servicios portuarios, educación, legales, seguros, telefonía y adquirir inmuebles en zonas restringidas del país. El «ajuste normativo» para satisfacer los requerimientos de la geoeconomía y de la geopolítica del capital estadounidense afecta a vastos sectores del aparato legal y constitucional mexicano<sup>46</sup>. Pero ese «ajuste» continúa profundizándose. Por ejemplo el presidente Zedillo obtuvo gracias a la mayoría priísta parlamentaria, modificaciones al artículo 128 constitucional para derribar los obstáculos a la inversión extranjera en ferrocarriles y telecomunicaciones, y se tiene la intención de proceder con la extranjerización de la estructura de terminales portuarias y aeroportuarias y de todo el sistema de comunicaciones, con profundos riesgos para la jurisdiccionalidad territorial de los Estados Unidos Mexicanos –como todavía se conoce constitucionalmente al país. El gobierno ya estructuró la ley reglamentaria del 28 constitucional para acabar con los límites a la inversión extranjera al 100% en ferrocarriles. Se trata de la apertura a empresas fundamentalmente estadounidenses como Santa Fe Railway, Union Pacific Rafiroad, TNL-Roadway, Trans Settlements, Union Pacific Technolitics, Southern Pacific Lines, GATS o SGX, para que puedan extender sus operaciones desde la frontera norte hacia todo el país. Al incluirse en está «desincorporación» al estratégico Istmo de Tehuantepec se cierra el cerco estadounidense sobre todo el sudeste mexicano y sus inmensos recursos petroleros, minerales, aculferos y forestales.

Fuentes de Wall Street indican que se ha desatado una sórdida lucha por el botín ferroviario mexicano entre algunas de las principales empresas del ramo. Se trata, nada menos, que de la integración bajo el control de empresas estadounidenses de una estructura ferrocarrilera macrorregional que permite además el control estratégico y redituable del transporte de la América del Norte, termino en el que ahora se incluye a México como parte de la «economía continentalizada» de EEUU.

---

<sup>46</sup> Al respecto cf. John Saxe-Femández: *NAFTA: Los cruces de la geoeconomía y de la geopolítica*, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, UNAM, 1994. Una versión de esta sección apareció en John Saxe-Femández, «Espíritu de Dallas: ¿Desincorporación Territorial?» en *Excelsior*, 11/4/95, pp. 7A, 8A, 14A.



La batalla corporativa estadounidense por el control de la Compañía Ferrocarrilera Nacional de México (Ferroviales) se debe a que, según fuentes oficiales, Washington espera que aumentará significativamente el volumen de transporte ferroviario en México, al pasar de 58 millones de toneladas a poco más de 100 millones anuales; y como gran parte del mismo se realizaría con EEUU, tanto por razones geoeconómicas como geopolíticas se desea que sean empresas de ese país las que directamente se encarguen de ellos, y además con buenas ganancias. La Union Pacific, después de haber tratado en febrero y marzo de 1995 de adquirir la Santa Fe Pacific, aparentemente está lista para invertir 1. 100 millones de dólares en la compra de Chicago and North Western Transportation, la octava empresa ferrocarrilera más importante en kilometraje de EEUU. Según tenemos entendido, la Union Pacific desea el control de las rutas entre Chicago, Omaha y Nebraska, para facilitar el transporte de granos, minerales, carbón y el tránsito «intermodal».

Fue la Burlington Northern la que se apoderó de la Santa Fe Pacific y con ello presumiblemente de algunas de las rutas de mayor rentabilidad en nuestro país, como la que va de Laredo a la Ciudad de México, ya que fue «comprometida» por algunos funcionarios a la Santa Fe. La Southern Pacific o la Union Pacific, por su parte, recibirían la ruta México-Lázaro Cárdenas-Manzanillo-Guaymas-San Diego (EEUU), mientras Burlington o Santa Fe se harían cargo de la ruta Topolobampo-Ojinaga. GATS o SGX esperan recibir la ruta México-Veracruz. Otras rutas que esperan controlar y explotar las ferrocarrileras estadounidenses son los 300 kilómetros entre Salina Cruz y Coatzacoalcos y la Manzanillo-Matamoros. El sistema «multimodal» significa una integración vertical de ferrocarriles, puertos, autotransportes y aeropuertos.

Siguiendo las «recomendaciones» del Banco Mundial, se está desmembrando a Ferroviales en cinco compañías «regionales», a fin de facilitar su privatización: 1) el ferrocarril del nordeste; 2) el del norte-el Pacífico; 3) el del sudeste; 4) el del Valle de México; 5) el Chihuahua-el Pacífico. El ferrocarril de Tehuantepec, más los puertos Salina Cruz en el Pacífico y Coatzacoalcos en el Golfo de México, se subastarán como un «paquete». Considerando que esas nuevas compañías están en proceso de ser adquiridas por compañías estadounidenses, es importante advertir que el ferrocarril del nordeste y el ferrocarril del norte-el Pacífico operan en todos los estados del norte y en regiones que, como ya se mencionó, tienden a una «organización espacial» cada vez más funcional para los intereses de EEUU. De esa manera se profundizaría aún más la «desvinculación» del norte de México respecto del resto de la economía nacional mexicana; algo particularmente importante tomando en cuenta que las estrategias económicas del FMI/BM hacen énfasis en un modelo exportador, así como en actividades especulativas y rentistas, con una gran subordinación de los inversionistas del norte de México al capital estadounidense. Tal como advirtieron dos especialistas, la descentralización patrocinada por el FMI/BM a través de sus «préstamos para la reforma de la empresa pública» (PERL) «...no fue concebida como un programa nacional para una mejor distribución de la producción, el bienestar y el poder, sino que se inspira más bien en un enfoque que estimula la fragmentación interna,

disimulada por una retórica de autonomía regional, y que en realidad está buscando un modo diferente de relacionar cada región a una nueva estructura económica»<sup>47</sup>.

Por lo tanto, a los procesos naturales de la «integración silenciosa» del norte de México a EEUU tenemos que añadir la regionalización de los ferrocarriles, y en realidad de toda la infraestructura incluyendo autopistas, puertos marítimos, aeropuertos y sistemas de electricidad, al igual que la mencionada reforma de las 37 municipalidades a lo largo de la frontera. La reorganización del espacio de México septentrional por empresas estadounidenses corre paralela a su transformación «cultural y de identidad» en Mexamérica, región que, según observa Joel Garreau, podría convertirse en «...la nación dominante y más populosa del continente para el siglo XXI». Una «nación» evidente a lo largo de la frontera que EEUU comparte con México, «pero que también es muy visible en ciudades no fronterizas tan diversas como Los Angeles, Phoenix, Albuquerque, Santa Fe, Pueblo, San Antonio, Austin y Houston»<sup>48</sup>. «Dentro de las fronteras de Mexamérica», dice Garreau en 1981, «los cerca de ocho millones de ciudadanos méxico-americanos de EELTU –sin contar a los inmigrantes ilegales– exceden ampliamente a los negros, los asiáticos y todas las demás minorías, alcanzando niveles nacionales tan elevados como el 36%»<sup>49</sup>. Para 1995 se entendía por Mexamérica «...por cálculos convencionales, aproximadamente 100 kilómetros en cualquier dirección (desde la frontera). De ese modo, abarca partes de cuatro estados estadounidenses y seis mexicanos y una población que ha aumentado en una década de menos de 7 millones a unos 12 millones y que podría estar cerca de duplicarse en la próxima década. Esa población habla dos idiomas, además de un híbrido local conocido como «espanglish», tiene su propia música con raíces en ambas tradiciones y una religión que se apropia del vívido indo-catolicismo de México y de la estática tradición de fe y curación de los anglo-colonizadores»<sup>50</sup>.

Desde el punto de vista cultural, «Mexamérica» se define como un inmenso espacio que se está «redefiniendo inexorablemente en términos del lenguaje, costumbres, economía, televisión, música, comida, política, publicidad, empleo, arquitectura, modas e incluso ritmo de la vida»<sup>51</sup>. Para Carey McWilliams, fallecido editor de *The Nation*, «...en ninguna otra frontera del mundo de extensión comparable se puede encontrar nada igual a esta zona de intereses económicos, sociales y culturales»<sup>52</sup>. Más recientemente Adler y Padgett, de Newsweek, nos informaron que «...las fronteras nacionales con frecuencia constituyen anomalías, por ejemplo la Alsacia-Lorena, ni enteramente francesa ni completamente alemana. La frontera méxico-americana, aislada de ambos centros vitales por

<sup>47</sup> Ana García de Fuentes y Josefina Morales: «El Desarrollo Regional frente a la Modernización» en Angel Bassols Batalla (ed.): El desarrollo regional en México: teoría y práctica, Instituto de Investigaciones Económicas, 1992, p. 16.

<sup>48</sup> Joel Garreau: *The Nine Nations of North America*, Avon Books, Nueva York, 1981, p. 211.

<sup>49</sup> *Ibíd.*

<sup>50</sup> Jerry Adler y Tim Padgett: «Mexamérica: Selenia Country» *Newsweek*, 23/10/95, pp. 10-11.

<sup>51</sup> J. Garreau: *ob. cit.*

<sup>52</sup> *Ibíd.*

desiertos vacíos, ha experimentado lo que el historiador de la Universidad de A.rizona denomina 'una profunda integración silenciosa' de sus dos mitades»<sup>53</sup>.

En la dialéctica de macro-regionalización y micro-regionalización del TLCAN, pocos tienen dudas a cerca de qué región va a absorber a la otra. El PNB del estado de California es casi tres veces el de México, y el TLCAN y la estrategia económica del FMI/BM han intensificado el proceso por el cual las corporaciones estadounidenses están debilitando a los productores mexicanos locales, regionales y nacionales y tomando control de sus mercados. Sobre ese telón de fondo, no resulta sorprendente que el BM patrocine la creación de compañías ferroviarias «regionales» destinadas a satisfacer las necesidades de «Mexamérica». ¿Cuál es la importancia, en tiempos de paz tanto como en tiempos de guerra, de esta «desincorporación» territorial de facto? («desincorporación» es el término eufemístico que usa el gobierno mexicano para la liquidación de compañías estatales). Si estallara nuevamente una guerra –en el Medio Oriente o en cualquier otra parte, y éste. es apenas uno de los muchos escenarios que hay que considerar en cualquier análisis de contingencia– no sólo el istmo de Tehuantepec, sino todo México, sus recursos minerales, su petróleo y su infraestructura de transporte se transformarían en «objetivos estratégicos»: exactamente como el Canal de Panamá ha sido históricamente un objetivo estratégico. La experiencia no es nueva para México. Durante la Primera Guerra Mundial, cuando funcionarios y comerciantes estadounidenses buscaban métodos no militares para controlar y ejercer presión sobre las naciones de América Latina, se escogió a México como objetivo principal para la intervención tanto económica como militar. Durante 1918 y 1919, miembros del Departamento de Justicia y del Departamento de Estado «pidieron una ocupación limitada de la región de Tampico» y también «sugirieron una ocupación temporal de los campos petroleros y la toma de Baja California, con la Bahía de Magdalena, como compensación por las pérdidas sufridas por ciudadanos americanos» durante la revolución de 1910<sup>54</sup>; y para 1921 le recomendaron al secretario de Estado (quien pronto desechó la idea) el establecimiento de un protectorado sobre México<sup>55</sup>. En un informe de 1927, el Departamento de Estado alertó sobre «propósitos y políticas bolcheviques en México y América Central», básicamente porque la Constitución mexicana de 1917 «había estipulado que el Estado poseía todos los derechos sobre los recursos del subsuelo del país», y ese ha sido el centro de las disputas México-estadounidenses «sobre derechos de propiedad y concesiones americanas en el país, Particularmente en la minería y la refinación de petróleo»<sup>56</sup>. La neutralidad de México durante la Primera Guerra Mundial complicó la relación

<sup>53</sup> J. Adler y T. Padgett: ob. cit.

<sup>54</sup> Robert Freeman Smith: *The United States and Revolutionary Nationalism in Mexico: 1916-1932*, The University of Chicago Press, 1972, p. 139.

<sup>55</sup> Robert Freeman Smith: ob. cit., p. 104. La recomendación la hizo el juez F. J. Kiearful, ex-consejero del Fall Committee. «El creía que con disidentes mexicanos se podría hacer un arreglo de esa naturaleza.» «Entiendo su idea», dijo el secretario Hughes. «Fue un placer conocerlo: adiós».

<sup>56</sup> V. Akira Iriye: *The Globalization of America, 1913-1945*, Cambridge University Press, Nueva York, pp. 85-86.

bilateral. El despliegue de barcos de guerra aliados en puertos mexicanos violaba esa neutralidad, y cuando el gobierno mexicano objetó oficialmente esa infracción, el secretario de Estado, Lansing, aun cuando admitió que México tenía «técnicamente» la razón, escribió al presidente Wilson que «desde un punto de vista práctico» Washington no podía retirar «la protección de los pozos petroleros, aun si eso pudiera conducir a una guerra con México»<sup>57</sup>. Aunque no estaba feliz con la propuesta de Lansing (después de todo Wilson era un defensor de la autodeterminación y el internacionalismo), no excluyó la posibilidad de que EEUU «pudiera tomar control de Tampico y del ferrocarril de Tehuantepec, pero él creía que no sería posible proteger los campos petroleros sin una guerra»<sup>58</sup>. Durante el gobierno de López Portillo (1976-1982), una propuesta estadounidense para la construcción de un ducto de gas y petróleo de 48 pulgadas de ancho, que atravesara todo el territorio, desde Tabasco hasta Texas, impulsó al secretario de Defensa a asegurarle a los mexicanos que el ejército y la fuerza aérea norteamericanos tenían suficientes recursos para «proteger» los territorios involucrados<sup>59</sup>. Ante el protectorado «de facto» del Departamento de Defensa, el gobierno de López Portillo finalmente abandonó este proyecto, que sólo fue resucitado ahora, en momentos en que el gobierno de Clinton está dispuesto a desplegar tropas de combate estadounidenses a lo largo de la frontera mexicana, como apoyo «logístico» al Servicio de Inmigración estadounidense.

## Coda

El proceso de integración subordinada no es simple. La complejidad y las contradicciones socioculturales y político-económicas, así como los de lentos «geo-históricos» y otras nuevas tentativas de Washington «reorganizar» vastos segmentos del territorio mexicano y sus recursos humanos y materiales, hacen de la dialéctica entre «macro-regionalización y micro-regionalización» un tópico de estudio e investigación de primera magnitud. La inclinación anexionista tampoco ha desaparecido en ciertos círculos. Las contradicciones y complejidades implicadas están presentes en cada nivel y en cada fase de este proceso (que tampoco es irreversible). El racismo y el populismo desatados contra los mexicanos podrían evitar, por ahora, que la correlación de fuerzas entre «macro-regionalización» y «micro-regionalización» se expresara en una anexión formal de «todo México» o de la mitad sur de Mexamérica. En un reconocimiento *de facto* de que el «programa de ajuste» del FMI/BM/Tesorería de EEUU podría desencadenar un Chiapas en todo México y generar «una explosión social y política que se oiría en todo el planeta», como lo advirtió Church, del Time, a principios de marzo de 1995, el gobierno de Clinton está patrocinando medidas de «seguridad nacional» sin precedentes, que incluyen el establecimiento de un Estado virtual policíaco en México, el fomento de una nueva doctrina nacional de seguridad «mexicana» en torno a la idea de un «enemigo internacional», mayor

<sup>57</sup> R. F. Smith: ob. cit., p. 94.

<sup>58</sup> *Ibíd.*, p. 94.

<sup>59</sup> Para un relato de este incidente, Y. John Saxe-Fernández: «Lázaro Cárdenas: presidente de presidentes» en C. Cárdenas Batel (COMP.): *Se llamaba Lázaro Cárdenas, México*, p. 570.

participación y supervisión militar estadounidense de las fuerzas armadas mexicanas (Perry fue el primer secretario de Defensa estadounidense en visitar México) y un masivo plan de contingencia militar para toda la zona fronteriza<sup>60</sup>. El Plan de Contingencia para la Frontera del gobierno de Clinton se basa en la probabilidad de que «...la crisis económica en México pudiera desencadenar una explosión social de proporciones sin precedentes y crear así un éxodo masivo de mexicanos hacia el Norte»<sup>61</sup>. Este Plan incluye apoyo militar logístico para la Patrulla Fronteriza y el Servicio de Inmigración y Naturalización, entrenamiento militar y maniobras continuas a lo largo de la frontera, el uso de bases militares como campos de detención para los cientos de miles de mexicanos que buscan asilo, y la construcción de nuevas barricadas de cemento y acero en los principales puntos de cruce de los 3.200 kilómetros de frontera. Alan Nelson, comisionado del Servicio de Inmigración y Naturalización de EEUU, resumió gráficamente las contradicciones presentes en la dinámica macrorregional y microrregional: «Si anexáramos México, como lo están exigiendo algunas personas bien intencionadas en Washington, ¿qué haríamos con 90 millones de nuevos ciudadanos estadounidenses morenos, iletrados y que no hablan inglés? Se diseminarían por todo nuestro país y Estados Unidos se mexicanizaría. Estaríamos acabados»<sup>62</sup>.

---

<sup>60</sup> Ignacio Rodríguez Reyna, «El enemigo también está adentro» en *El Financiero*, 25/9/95, p. 42; Ignacio Rodríguez Reyna: «La derrota de la vieja Doctrina de Seguridad Nacional» en *El Financiero*, 26/9/95, p. 28; Javier Ibarrola: «Seguridad Nacional. Esqueleto de la crisis política y económica» en *El Financiero*, 15/1/95, p. 30; «La frontera, campo de entrenamiento para las Fuerzas Armadas de EEUU» en *El Financiero*, 3/7/95, p. 76; Dolia Estévez: «Incrementó el FBI su presencia en México» en *El Financiero*, 6/11/95; D. Estévez: «Alerta roja en la frontera norte» en *El Financiero*, 12/11/95, p. 19.

<sup>61</sup> D. Estévez: «Alerta roja ... », cit.

<sup>62</sup> Citado por Fausto Fernández Ponte: «Asimetrías» en *El Financiero*, 13/3/95, p. 73.